

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Memoria del terror, la guerra civil española.

José C: Villarruel.

Cita:

José C: Villarruel (2005). *Memoria del terror, la guerra civil española*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/506>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

21, 22 Y 23 de setiembre de 2005

Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Artes y Humanidades,
Escuela de Historia

Memoria del terror, la guerra civil española.

AUTOR: José C: Villarruel, Profesor Titular Regular en Historia Social Argentina-
Mesa Temática N° 54. *Fascismo, Nazismo, Falangismo y Franquismo. Totalitarismo y migraciones en las entreguerras : exiliados, refugiados e indeseables en el Cono Sur*
Pertenencia Institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
Departamento de Historia. Director.
Dirección: Puán 480. Piso 3, Of. 333. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono: 4432.0606, int. 127.
E-mail: agenda_historia@hotmail.com

“Hay un cuadro de Klee que se llama Ángelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irremediablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso”.

Walter Benjamín, *Tesis de Filosofía de la Historia*, 9.

Revolución / Contrarrevolución.

En el período de las entreguerras se establecieron en España condiciones favorables para una perdurable dictadura concluyendo, así, con la última experiencia de un extenso período revolucionario iniciado en el siglo XIX. La declinación de la revolución rusa y las derrotas sufridas en Alemania, Italia y el resto de Europa continental son contemporáneos del colapso republicano. En idéntica época en que la revolución bolchevique se debatía en la fase del « comunismo de guerra » y la « guerra civil », en Alemania desaparecía el destacamento revolucionario enclavado en el capitalismo más maduro de Occidente. En enero de 1919, la represión eliminaba en Berlín a los dirigentes de la extrema izquierda y, con ellos, desaparecía Rosa Luxemburgo quién sobresalía por sobre todos los socialistas revolucionarios en las cuestiones estratégicas y nacionales. La represión de los consejos de fábrica que habían ocupado Turín en 1920, la derrota de la revolución alemana de 1923 y del proletariado de ese país entre 1930 a 1933 completan este escenario de la contrarrevolución europea que impone un viraje en el pensamiento revolucionario pues, ahora, la reflexión habrá de privilegiar las condiciones de la derrota durante la primacía del fascismo y el nazismo y la crítica de las tesis preconizadas por la III Internacional –la ofensiva de clase contra clase- que no se compadecían con el reflujo revolucionario profundizando la debilidad de las masas.

Al impulso de estas condiciones, los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci, prisionero del fascismo desde 1926 hasta su muerte, representan un esfuerzo teórico por establecer las premisas de la acción revolucionaria en una época donde dominan las tendencias contrarrevolucionarias. Su pensamiento no solo se nutre de las transformaciones a escala mundial sino de las más inmediatas de la experiencia de los Consejos de Fábrica en el norte de Italia. Los ataques de los nacionalistas italianos habían estimulado la reacción de un proletariado industrial dispuesto a la acción. El enunciado de esta coyuntura se sintetizaba en términos antagónicos complementarios: la victoria del proletariado y del

campesinado o la victoria de la clase dominante. En 1920, la huelga general en Roma se difundió por Milán y las ciudades industriales del norte. La huelga de abril de ese año en Turín se extendió por algunos días evidenciando que el proletariado no había alcanzado aún la condición de clase dirigente. En septiembre, los obreros metalúrgicos ocuparon la fábricas frente a la amenaza de un lock-out y la precariedad de las negociaciones sobre los contratos colectivos de trabajo. Diversos consejos –técnicos, administrativos y milicias organizadas- mantuvieron el orden ofreciendo muestras de la disciplina alcanzada. La escisión del Partido Socialista originada en dos corrientes cuyas discrepancias estratégicas oscilaban entre la lucha política y las demandas económicas, reiteran algunas de las condiciones del gobierno de León Blum en Francia sobre la semana de cuarenta horas, aumentos salariales y condiciones de trabajo más favorables. En esta coyuntura, predominó el programa de Mussolini dirigido a los trabajadores y las clases medias, apoyado por los grandes propietarios de la tierra. La reforma constitucional, la abolición del Senado, el sufragio femenino, la jornada de ocho horas, el salario mínimo, control obrero de la producción, seguro de la enfermedad y la vejez, una política fiscal progresiva y diferentes tipos de confiscación (de las ganancias obtenidas en la guerra y de las propiedades del clero), la abolición del ejército permanente y su reemplazo por la milicia popular, integraban los objetivos de un movimiento político cuyo triunfo se nutría del colapso de la Tercera Internacional, de la debilidad de los comunistas y del giro que muy pronto se produciría en las filas del proletariado. Al cabo de esta coyuntura las milicias fascistas se abocaron a una persecución sistemática de la débil vanguardia revolucionaria. Para esa época, una antigua tradición revolucionaria había sido reemplazada en Rusia con la teoría del « socialismo en un solo país » expuesta por Stalin en 1924. Una concepción extraña y opuesta a la idea que comprendía la unidad del proletariado a escala internacional. En el « Prefacio » de Marx y Engels a la edición rusa de 1882 de *El Manifiesto Comunista* se subrayaba que «si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista ». El diagnóstico sobre

la revolución de 1905 recorre esas mismas convicciones. Mientras Trotsky sostenía que sin el apoyo del proletariado europeo, la clase obrera rusa sería abandonada por el campesinado y habría de ser presa de la contrarrevolución, Lenin observaba que la lucha solitaria del proletariado ruso concluiría con su derrota sin el concurso de las fuerzas revolucionarias de Occidente : en suma, el futuro de Rusia dependía de la capacidad del socialismo europeo y de la oportunidad para desarrollar la transformación socialista. Tras los debates de 1924, la burocracia estatal y su orientación hacia un capitalismo de Estado totalitario sepultaron aquellas premisas clásicas. En suma, a pesar de la diversidad ideológica con que se expresaba la contrarrevolución dirigida por Stalin respecto de las dictaduras de extrema derecha de Hitler o Mussolini, aquella concluía consolidando un nuevo tipo de Estado totalitario que habría de alcanzar expresiones en cada uno de los Partidos Comunistas de Europa continental y ejercer una decisiva influencia en el curso de la Guerra Civil española. La política ofensiva, ya mencionada, de "clase contra clase" lanzada en 1928 acarreo conflictos con la socialdemocracia cuya debilidad se acentuó favoreciendo los planes de Hitler. La idea que el capitalismo había arribado al último estadio de su desarrollo propició la teoría del derrumbe. No obstante, recién en el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935 se admitieron estos errores intentando limitar el expansionismo alemán y propiciando una política exterior adecuada con las democracias de Occidente y en el desarrollo de los frentes populares en Francia y España.

Durante el siglo XIX la revolución española había preocupado a comunistas y anarquistas y la inquietud continuó en la inmediata posguerra. La escena política de la Argentina no es ajena a esas tendencias que expresaban el antagonismo de la democracia y la dictadura. En 1919 una fractura del Partido Socialista originaba la formación del Partido Socialista Internacional que, muy pronto, se transformaría en el Partido Comunista Argentino. Miembros de la tendencia interna "Insurrexit" expulsados por sus tendencias anarquistas lucharían en España. Los afiliados

dirigidos por el linotipista José Penelón,¹ director de los periódicos *La Internacional* y *La Correspondencia Sudamericana*, miembro del Comité Federal de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), rechazaban el parlamentarismo del Partido Socialista fundado por Juan B. Justo en 1895. Hacia 1920, se inicia una intensa discusión en torno de la revolución rusa. Enrique del Valle Iberlucea, un español emigrado en la niñez, representaba a quienes aconsejaban la adhesión orgánica del Partido Socialista a la Tercera Internacional con sede en Moscú, la llamada fracción “tercerista.”² En enero de 1921, a dos años de la Semana Trágica de 1919 donde obreros de los talleres metalúrgicos fueron asesinados por las fuerzas policiales,³ provocando la definitiva declinación del movimiento anarquista, se realizó un Congreso del Partido Socialista en que se

¹ José Penelón junto al chileno Luis Emilio Recabarren; el peruano José Carlos Mariátegui y el Cubano Julio Antonio Mella, se cuenta entre los iniciadores del comunismo en la América Latina.

² “Ese es el camino. La creación de nuevos instrumentos de lucha para las nuevas condiciones sociales junto a los que ofrecen las democracias burguesas, no siempre seguros, eficaces y decisivos. Nuestra liberación de la superstición legalitaria. La revisión de la táctica. No aferrarse ciegamente al pasado. Comprender que la guerra ha abierto un abismo entre un mundo y otro”. (...) La adhesión a ella supone renegar de la mentalidad de la guerra. Supone devolver a la lucha de clases todo el prestigio –si se quiere, toda su rigidez- ciertamente decaído en algunos círculos y partidos socialistas. Supone la crítica despiadada de la sociedad burguesa y la orientación de la conciencia obrera hacia este propósito necesario: transformar de raíz dicha sociedad. Supone, en consecuencia, vigorizar la conciencia revolucionaria de las masas, debilitada por los abusos del reformismo. Supone no aceptar incondicionalmente la lucha siempre y exclusivamente en el terreno en que la quiere la burguesía. Supone la adhesión franca, de corazón, no sólo de palabra, a la Revolución Rusa”. Carta de Roberto F. Giusti, “Un paso a la izquierda”, en: Emilio J. Corbière, *El marxismo de Enrique del Valle Iberlucea*, Buenos Aires, CEAL, 1987.

³ El “sindicalismo revolucionario”, corriente procedente de Europa a fines del siglo XIX, alcanzaría en Argentina una posición hegemónica en la organización del movimiento obrero entre 1910 y 1930. Rechazaba la vía parlamentaria de construcción del socialismo y defendía la acción revolucionaria asignando un papel estratégico a los sindicatos. Aunque los sindicalistas se consideraban “marxistas” defendían la neutralidad ideológica y filosófica de los sindicatos y el rechazo de las concepciones de los socialistas. Los anarquistas sostenían que los sindicatos debían profesar el comunismo anárquico. La diferencia entre ambos movimientos se situaba en el diálogo y la negociación preconizada por los sindicalistas, mediadores entre los trabajadores y el Estado. Si los socialistas conformaban un reformismo gradual y parlamentario, el reformismo de los sindicalistas se definía por las reivindicaciones sociales antiparlamentarias. En la Semana Trágica, la FORA del IXº Congreso, principal expresión del sindicalismo, intentó evitar que el conflicto se desbordara. En cambio, los anarquistas de la FORA del Vº Congreso apelaron a la huelga revolucionaria, una solución que agravaba el conflicto y que rechazaba el reformismo sindicalista. Las tendencias teóricas de estas corrientes y su diagnóstico de la coyuntura oscilaba entre el diálogo con el gobierno iniciado por los sindicalistas y la apelación de los anarquistas a la acción directa de los trabajadores y a la violencia como solución de los crímenes cometidos. Frente a esta radicalización, el Partido Socialista no propiciaba una huelga revolucionaria sino un movimiento en pos de mejoras concretas para los trabajadores. Los socialistas, en cambio, permanecieron durante todo el conflicto atacando la responsabilidad del gobierno pero ajenos a las luchas sociales e interesados por el futuro electoral.

desechó la adhesión a la Tercera Internacional. Los “terceristas” ingresaron al cabo de un tiempo en el Partido Comunista. Estas fracciones del Partido Socialista expresaban tendencias que ya dominaban en el movimiento obrero internacional : la discrepancia entre reforma o revolución. En el caso de Uruguay, la izquierda del PS concentraba a la mayoría de los sindicalistas internacionalistas y se identificaba con los « bolcheviques ». Al triunfar la adhesión a la Internacional Comunista adoptaron la denominación de Partido Comunista de Uruguay.

El futuro “Generalísimo”, un oficial iniciado en los códigos del exterminio – las guerras de Marruecos o la represión de la huelga revolucionaria de los mineros asturianos en 1917-⁴ aplastaría, luego del triunfo de las derechas en las elecciones nacionales de 1933,⁵ a la insurrección del socialismo y del comunismo libertario en esa misma región durante octubre de 1934.⁶ Los campesinos y mineros andaluces ya expresaban desde 1917 sus simpatías por la revolución de

⁴ En relación a los antecedentes de las luchas que preceden a estas sublevaciones, cf. Clara E. Lida, *Anarquismo y revolución en la España del XIX*, 1972.

⁵ La victoria de la Acción Popular y el Partido Liberal-Demócrata en las elecciones a las Cortes de 1933 estimuló una mayor combatividad en los socialistas y anarquistas. Desde noviembre de ese año, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) se abocó a desmontar las reformas iniciadas con la II República y, con ello, creció el malestar político en centros urbanos e industriales de Cataluña y las provincias Vascas. Las tendencias proclives al fascismo de algunos dirigentes de la CEDA y el ingreso del líder del partido católico de la derecha, José María Gil Robles, en el gobierno de Alejandro Lerroux atizaron aún más las tensiones que corrían parejas con el proceso de radicalización de los obreros de la región. La política regresiva y represiva, la suspensión de la reforma agraria obligando al abandono de la tierra por los campesinos, la disminución de los salarios y el crecimiento del paro afianzó la afiliación sindical que creció al compás de los conflictos y la UGT se transformó en la organización obrera más importante mientras que la CNT ocupaba el segundo puesto. Ello no impidió atenuar las diferencias ideológicas y de las prácticas sindicales superando antiguas rivalidades. En marzo de 1934 se logró alcanzar una solución unitaria con el Pacto de la Alianza Obrera gracias a la independencia de los anarcosindicalistas asturianos respecto de la CNT española. Esa alianza integró a socialistas, anarcosindicalistas, el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista. En septiembre, en vísperas de la insurrección, ingresó a ella el Partido Comunista.

⁶ ASTURIAS. Revista mensual. Órgano oficial del Centro Asturiano de Buenos Aires, Enero de 1936, Nº 145. *Asturias es*, en Buenos Aires, la Revista Mensual del Centro Asturiano. Se publican cartas de viudas de mineros caídos durante la revolución. Una de ellas expresa : *“Josefa Quiñónez Flores, compañera de Dimar Suárez, muerto en octubre en el año 34, defendiendo con nobleza la causa e los oprimidos, y como uno de los héroes luchó hasta perder la vida, sin mirar que nuestros hijos pequeños y yo lo necesitábamos, pero no obstante no le reprochamos, sino que le amamos y respetamos su ideal, que en mi mente y en la de los pequeños va grabado.(...). Sin más por hoy, quedo de ustedes, mis pequeños con la yema de los dedos en los labios, enviándoles besos de agradecimiento y con el puño en alto saludos revolucionarios. De ustedes y la causa”*.

Les envió una fotografía para que vean mis pequeños hijos, hijos de un minero que todo él era ideal y en nuestro humilde hogar todo felicidad y cariño, nunca de nuestro lado se marchó sin cubrirnos de caricias y besos, y pensar que en esta hubo prensa, que a los mineros salvajes llamé”. Agradezco a Corina Luccia haberme acercado este testimonio.

Octubre y cuando el 4 de octubre de 1934, el periódico *Mundo Obrero* convocaba a actuar con « audacia, decisión, cuidado y rapidez, energía y firmeza », el conjunto del proceso evidencia una consistencia ideológica de largo período. La huelga declarada ese día se extendió por Madrid y Cataluña, Euskadi y León.⁷ La violenta represión organizada por las tropas coloniales y experimentadas del norte de Africa y los asesinatos políticos en Barcelona indicaban a monárquicos, liberales y conservadores la urgente necesidad de fortalecer el Estado.

Esa sublevación asturiana se inscribe en una coyuntura revolucionaria que incluye el crecimiento de la cantidad y la extensión de las huelgas desde 1933, la intensidad de la crisis económica y la desocupación abierta. Y, si bien, en 1934 fracasan el nacionalismo catalán en Barcelona y el ala revolucionaria del Partido Socialista en Madrid, los mineros y obreros metalúrgicos de Oviedo y Gijón, cuya mayoría se concentraba en la UGT, ya habían alcanzado un grado de organización cultural, periodística y militar gracias a una larga experiencia en huelgas exitosas por las condiciones de trabajo y de vida. El 5 de octubre se inició el alzamiento en Sama y la ocupación de Oviedo junto a otras ciudades, excepto Gijón. La consigna del periódico socialista revolucionario del Sindicato Minero, *Cojones y Dinamita*, se complementa con las soluciones revolucionarias que cubren desde el arco del comunismo libertario al comunismo de guerra en las zonas socialistas y comunistas. En una reedición particular de la experiencia revolucionaria de los obreros de Turín, se organizaron consejos o “comités” encargados de difundir la Información Revolucionaria, de ocuparse de la Gestión Industrial, los Transportes, la Sanidad o el Orden Público, todos ellos ejemplos elocuentes de la fortaleza cuanto de la debilidad del movimiento obrero que habría de sufrir una intensa represión. La insurrección revolucionaria evidenció la capacidad combativa y la conciencia de la clase obrera regional. El Octubre asturiano aspiraba a un modelo de sociedad sin clases. La Alianza Obrera donde predominaban las Juventudes Socialistas había organizado el entrenamiento

⁷ Cataluña había logrado su Estatuto Republicano en 1932, Euskadi en 1933 y Galicia en 1936. La guerra de 1934 a 1936 impidió que se sancionara la autonomía de Asturias, cuyo Estatuto se había redactado en 1931.

militar en las montañas, cuestión que permitió controlar las zonas con mayor densidad de población y concentración industrial. Al cabo de escasos días las tropas del Ejército y de la Legión Extranjera lograron la rendición de los rebeldes. Aunque en los primeros combates este « ejército rojo » se impuso por sobre las tropas gubernamentales, muy pronto, la despiadada represión, con su secuela de asesinatos indiscriminados, torturados, desaparecidos y presos aplastó la revolución gracias al auxilio de las columnas militares enviadas por el gobierno y tropas moras regulares y de la Legión Extranjera. Las bajas de los trabajadores son imprecisas y oscilan desde 1100 y 33 religiosos hasta unos 3000 muertos y alrededor de 7000 heridos. No existe unanimidad entre los autores. En Oviedo se entablaron los combates más encarnizados. Hacia fin de año se registraban unos 18000 detenidos en las cárceles.⁸

Esa « guerra de los quince días » constituye el trágico prólogo del “golpe de Estado” del verano de 1936 y de la victoria nacionalista de 1939. El “Bienio Negro” traduce, así, una guerra civil regional solapada que evoluciona hacia las hostilidades de republicanos y nacionalistas de 1936. Si bien la guerra civil principió por expresarse en tanto conflicto regional, en Asturias, al concluir la década, la derrota de la república a escala de toda España permitiría organizar la dictadura y sostener la represión, el encarcelamiento o la eliminación de la oposición. En 1939, el catecismo Patriótico Español afirmaba que el “Caudillo es como la reencarnación de la Patria y tiene el poder recibido de Dios para gobernarnos”. En un extenso período de cuatro décadas, 1934 a 1975, año del retorno de la Monarquía, la escena política de España se encuentra dominada por la organización del Estado y la reforma liberal económico-financiera de 1959 que provoca un nuevo proceso migratorio de centenares de miles de trabajadores.

⁸ Una conclusión diferente expresa Inauciu Iglesias, “Los Asturianos nun somos tan diferentes,” L’Asociación d’Escritores y Traductores en Llingua Asturiana (ETLLA) – Unión Renovadora Asturiana, Conferencia, 7 de noviembre 1995, donde informa sobre cifras que alcanzan a 20.000 muertos. Los falangistas intervinieron en la represión y Juan Antonio de Rivera pronosticaba que en el futuro habría otros levantamientos gracias al sentido místico de los revolucionarios. Cf. Stanley G. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, SARPE, 1985, pp. 83-91.

El azar y la necesidad.

Este intenso flujo revolucionario habría de concluir con una represión similar a su magnitud. Una guerra de exterminio de los adversarios políticos que roza con los conceptos habituales del genocidio. Las tropas moras, la Legión y los regulares habrían de iniciar una guerra colonial al estilo de su experiencia africana. En las Instrucciones Reservadas del general Queipo de Llano, se preveía una represión “erradicadora” mientras que el general Mola, afirmaba tras sublevarse en Pamplona: «Hay que sembrar el terror”.

Al cabo de 1939, los trazos de las rutas del exilio son infinitos y, por ello, incompletos. La distancia entre unos y otros incluye lo común cuanto lo heterogéneo. La diversidad no se reduce al problema de las cuestiones ideológicas, los recursos sociales o las geografías, esos puertos de anclaje en ocasiones transitorios, ni a las formas expresivas o lingüísticas. Cada emigrado recorre escalas, realiza bocetos del futuro que, más tarde, no coincidirán con el plano original. De allí, una primera conclusión acerca de estas sucesivas oleadas migratorias donde la necesidad, la coerción, se impone y determina la existencia. Cuando dominan los imperativos de la huída se reduce la capacidad de elección. Y, si bien el azar es solidario –en ocasiones- con la preservación de la vida, subsistirá una tensión siempre irresuelta, la incertidumbre, la amenaza de lo fortuito.

El tiempo atraviesa las entreguerras y los actos humanos se inclinan frente a la “necesidad exterior” reemplazando la elección personal o grupal que, aún en el supuesto que fuera ejercida, concluye por derroteros que demuestran hasta dónde las acciones conducen a resultados contrarios o diferentes a los que deseaban sus actores. La humanidad construye porvenires colectivos que no son previsibles.⁹ En el lapso que media entre la ocupación de Barcelona y la definitiva

⁹ W.F.Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Barcelona, Ediciones Altaya, 1997, Traducción y advertencia: José Gaos. Prólogo José Ortega y Gasset, © Revista de Occidente, Tomo I y II. En estas reflexiones escritas a partir de los cursos de invierno de 1822-1823, el autor se interesa por aprehender esta diversidad de la historia, desde la historia concreta fragmentaria a la historia concreta global. Es allí donde introduce la mutua subordinación del azar y

capitulación de Madrid se advierten horizontes posibles cuyos contratos son profundos. Hacia el sur, la geografía del norte de África conduce a Europa Oriental o al Medio y Lejano Oriente, hacia el norte, en Francia, la amenaza y la precariedad de la existencia no se agota en su territorio sino que se extiende hasta los campos de exterminio de Alemania.¹⁰ María Lecea alcanzó el último barco que zarpó de Alicante, el *Stanbrook*, rumbo a Orán y al cabo de los años regresó tras enseñar español en Pekín. Las baterías de la costa no alcanzaron la nave que se alejaba zigzagueando a punto de naufragar. La muchedumbre escapaba apretujada en las bodegas. El capitán griego se orientó hacia las Baleares, luego en dirección de Italia, tras ello hacia Argel, donde impidieron el desembarco. Unas veces izaba una bandera francesa, otras una inglesa. Las maniobras destinadas a despistar alimentaban los temores del pasaje pues creían descubrir la lógica de una traición en los rodeos para evitar la amenaza de las guardias costeras del fascismo. Tras bordear la costa africana, en Orán los albergaron en las celdas de una antigua cárcel. Aquí, la necesidad se impuso por sobre una de las formas del azar, gracias a la sabiduría que identifica a las poblaciones marineras.¹¹

Esas travesías aún provisionales por donde la tragedia republicana se amplificaría hacia escenarios mucho más vastos recrea una cárcel, hasta ciertos límites, universal respecto de aquella otra, particular, en que se había

la necesidad en su análisis de un hombre singular, Julio César. Los fines conscientes y las prácticas para alcanzarlos distan de los resultados, de la imagen que a priori se traza del futuro.

¹⁰ Numerosas son las obras publicadas sobre el exilio republicano hacia Francia. Cf. Colloque sur les "migrations de population entre la France et l'Espagne du XVI^e siècle à nos jours" *Exil politique et migration économique : Espagnols et Français aux XIX^e-XX^e siècles*, [Réalise par le Centre régional de publication de la Délégation régionale Midi-Pyrénées], Paris, Éditions du Centre national de la recherche scientifique, 1991; Pierre Milza y Denis Peschanski (dirección.), Josefina Cuesta Bustillo et Gianni Perona (colaboradores), *Exils et migration : italiens et espagnols en France, 1938-1946*, Paris, Éditions L'Harmattan, c1994; Javier Rubio, *La emigración española a Francia*, Barcelona, Editorial Ariel, c1974; Marcel Livian, *Le Parti socialiste et l'immigration : le gouvernement Léon Blum, la main-d'oeuvre immigrée et les réfugiés politiques (1920-1940) : russes, géorgiens, arméniens, italiens, espagnols, allemands, sarrois, autrichiens, allemands des Sudètes*, Prefacio Jules Moch, Posfacio Edouard Depreux, Paris, Anthropos, 1982; Jean-Charles Bonnet, *Les pouvoirs publics français et l'immigration dans l'entre-deux-guerres*, Lyon, Centre d'histoire économique et sociale de la région lyonnaise, 1976; Jean Sagnes y Silvie Caucanas, *Les Français et la Guerre d'Espagne. Actes du Colloque de Perpignan*, Perpignan, CREPF-Université de Perpignan, 1990, Introduction Bartolomé Bennisar. Cloture du Colloque Pierre Vilar;

¹¹ Félix Santos, *Exiliados y emigrados: 1939-1999*, Cuadernos de la Fundación *Españoles en el Mundo*, Madrid, invierno de 1995, N^o 15. Entrevista del autor a María Paz Lecea. Biblioteca Miguel de Cervantes. Versión electrónica, <http://www.cervantesvirtual.com>

transformado España. En estas condiciones históricas, aún la más refinada sagacidad no escapa del azar colectivo o individual. Antonio Machado huye hacia el norte, Walter Benjamín escapa hacia el sur. Ambos senderos se prolongan hacia una final imprevisible al que, las víctimas, se acercan cuanto más intentan evitarlo. Benjamín burla las redadas nazis y desanda el mismo camino, en dirección opuesta al recorrido por millares de refugiados, e ingresa en el otoño de 1940 en la trampa por la que ya han transitado los deportados del gobierno francés —el caso de Lluís Companys— o los que regresan al calor de las promesas del “Caudillo.”¹² Antonio Machado, abandona Barcelona, transpone la frontera y, ya muy abatido y enfermo, fallece en la aldea de Colliure en el duro invierno de 1939. A escasos días su madre. Cuando le anuncian su deportación Walter Benjamín apela a una dosis de morfina en esa pequeña aldea marinera de Port-Bou. Ambas historias reiteran una antigua conclusión que G.W.F.Hegel no vacilaba en señalar a la hora de analizar el contraste de la voluntad y su resultado pues, aún cuando sea posible superar el azar en un plano de la actividad, la necesidad impulsa y orienta a que lo “general” se realice por medio de lo “particular” obligando a resolver en otro escenario, acaso más vasto, la relación de lo colectivo y lo individual, el azar.

El Campesino, comandante comunista de la 46 División móvil de choque de la guerra, también escapó hacia Orán, recaló en Rusia y burló en la posguerra por dos ocasiones a la policía secreta, la NKVD, huyendo en dirección de Teherán hasta llegar a París una década más tarde, en torno de 1950. La historia recuerda una biografía que le antecede en casi un siglo : Mihail Bakunin escapa de Siberia hacia Vladivostok, se embarca hacia San Francisco, cruza el continente en dirección de Nueva York y de allí regresa a Londres sin comprender que han

¹² Cuando estalla la guerra, es internado en el campamento del Clos-Saint-Joseph de Nevers aunque recobra la libertad en noviembre. Regresa a París donde escribe las *Tesis de filosofía de la historia*. En junio de 1940, huye a Lourdes con su hermana. Cerca de allí el campo de concentración de Gurs ya se ha transformado en uno de exterminio. Gracias a Max Horkheimer logra en agosto la visa de los Estados Unidos. En septiembre, fracasa en atravesar los Pirineos, aunque hacia fin de mes, el 25, es interceptado hacia el este, en PortBou, por la policía franquista y el anuncio de deportación determina su suicidio al día siguiente.

desaparecido las condiciones de la revolución mundial que los románticos rusos imaginaban hacia 1848.¹³

Fernando Solano Pacheco se embarcó en el Winnipeg como polizante,¹⁴ sumaban once cenetistas y tres ugetistas.¹⁵ Había huido por el antiguo camino de la frontera salvaje donde se cruza con Federica Montseny (1905-1993) de la CNT quien acompañaba la camilla de su madre moribunda. La antigua ministra de Sanidad del gobierno de Largo Caballero, durante 1936-1937, habría de instalarse en la Borgoña hasta que es detenida por los nazis mientras el gobierno nacionalista solicitaba su extradición que es rechazada en atención de su embarazo. Había legalizando el aborto y los centros de prostitución libre donde se enseñaban oficios. Miembro destacado de la FAI, el ala radical de la CNT, mantuvo enfrentamientos con sus compañeros del ala más moderada, los “treintistas” por haber firmado el Manifiesto de los Treinta. Su posición se situaba próxima a Juan García Oliver, Diego Abad de Santillán y Buenaventura Durruti. Colaboró en la evacuación de refugiados hacia América integrándose al Servicio de Emigración de Refugiados Españoles (SERE), una institución mixta, privada y del gobierno republicano en el exilio, dominada por el Partido Comunista, que subsistió por escaso tiempo. En cambio, la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), dirigida por los socialistas, permaneció hasta la conclusión de la Segunda Guerra.

¹³ Julián Gorkin, *Cómo contribuí a salvar a El Campesino y por qué colaboro con él*, 1952. El texto no elude una cierta jactancia en su conducta política que se reitera en *La muerte en México de Víctor Serge*, 1957. Versión electrónica de la Fundación Andreu Nin. <http://www.fundanin.org/gorkin7.htm>. El Campesino reaparece en varios relatos autobiográficos donde se recuerdan cuestiones tan simples como fusilar a un compañero si ha faltado a las listas uno de los suyos.

¹⁴ Un estudio completo con los obstáculos del viaje y las discrepancias entre el servicio de sanidad y el capitán de la nave, por último, procesado como espía nazi, se encuentra en Jean-Claude Villagas (coordinación), Jorge Semprum (préface), Pierre Vilar (présentation), “Autour du Winnipeg : A propos de l'exil espagnol (1939)”, *Plages d'Exil. Les camps de Refugies Espagnols en France – 1939*, Université de Nanterre – Université de Bourgogne, 1989.

¹⁵ Cftse. Fernando Solano Palacio, *El Exodo por un republicano español*, Valparaíso, Ediciones Más Allá, (Edición especial para la R. Argentina), 1939, pp. 55. Allí relata el paso de unos niños por la frontera de los Pirineos Orientales. “Algunas colonias infantiles se dirigen a la frontera, guiados los niños por sus maestros. Apena este cuadro. Sus miradas infantiles parecen interrogar el futuro. Un niño de corta edad gime bajo el peso de una manta que lleva a la espalda. Nunca podré olvidar el gesto de dolor de estos pequeñuelos que emprenden en temprana edad este doloroso calvario”

La autobiografía de Otilia Castellvi relata la ocupación de Barcelona desde una prisión republicana, una vez que el Partido Obrero de Unificación Marxista fuera derrotado por la ofensiva de los comunistas. Logra escapar con la victoria de los nacionalistas. Cruza los Pirineos, transita por la experiencia de algunos campos (aún de internación), se instala en Alemania alternando entre su oficio de costurera y los bombardeos aliados cuando aún resuenan muy próximos, en su memoria, los vuelos de la aviación nazi-fascista sobre Barcelona. Su vida se afirma en la zozobra y la inquietud, una incertidumbre que estimula sus afanes por emigrar hasta que se instala en Venezuela.¹⁶ José Antonio Aguirre Lecube, el primer presidente del Gobierno de Euzkadi designado en octubre de 1936, relata una experiencia cuyo recorrido transita por geografías similares. Dirigente del Partido Nacional Vasco en los años 1930 se opuso a la República aunque adoptó, más tarde, las ideas federalistas. Con la ocupación de Oviedo se refugió con los autonomistas vascos en Santander y luego en Barcelona. Atravesó la frontera con Azaña y Companys, eludió la Gestapo y cuando se desató la invasión alemana sobre Francia, se trasladó desde Bélgica a Berlín ocultando su identidad hasta embarcarse hacia América donde residió en Argentina y los Estados Unidos. De allí su célebre relato de llamativa evocación : *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, cuya primera edición data de 1943. Tras esa travesía regresó a París con la expectativa que la victoria de los aliados sobre el nazismo y el fascismo arrastraría a la dictadura franquista. En cambio la tragedia de Irene Polo multiplica otras historias. Se inicia en el periodismo en 1930 hasta 1936 en que viaja con la compañía teatral de Margarita Xirgu. Los artículos publicados en *Imatges*, *La Humanitat*, *La Rambla*, *L'Opinió*, *L'Instant* y la *Última Hora* testimonian con ironía la sociedad y la política de una etapa exacerbada por el conflicto social aunque previa a la guerra civil. Sus artículos sobre la moda –entre ellas el pantalón femenino y el surgimiento del escote- se complementan con la denuncia social y

¹⁶ *De les txeques de Barcelona a l'Alemanya nazi*, Quaderns Crema, 2003. En 1946 será madre y expresa : «tot el meu passat i esdevenidor van quedar absorbits per aquella nova personalitat que es formava en mi...». Escribe sus memorias en 1996. Había nacido en Asturias en 1917 y falleció en Canet de Mar el 2001. Trabajó como modista en el barrio Gràcia de Barcelona. En 1934 se afilió al Bloque Obrero Campesino, integrando en 1935 el POUM. Ofrece el testimonio de una época decisiva en la turbulencia de la guerra dando cuenta desde las checas, el exilio, los campos de concentración, las fugas forzadas.

de la mendicidad en Barcelona, las insalubres condiciones de vida de los trabajadores y de los inmigrantes, y los reportajes políticos en que simula formar parte de las Juventudes de Acción Nacional. Había nacido en 1909 en Barcelona y, tras organizar la presentación de la compañía de Xirgu, la derrota republicana le impide retornar, se instala en Buenos Aires donde se suicida en 1942 a los treinta y dos años.¹⁷

Estos fragmentos multiplicados de la segunda república se dispersaron en el breve lapso del “bienio negro” de Asturias a la ocupación de Madrid. La guerra civil y el exilio republicano forman un capítulo « nacional » del reflujo revolucionario y la contrarrevolución en Europa. Esta premisa incluye la ideología y la política de la extrema derecha en Argentina al tiempo que ofrece garantías diplomáticas para la « gente decente » en 1936 e intenta rechazar a los refugiados, los « indeseables », evacuados hacia América Latina en 1939. La dimensión subjetiva del terrorismo de Estado completa esta idea puesto que las experiencias traumáticas anulan, por definición el recuerdo, y el desarraigo socava la identidad colectiva. En esa dirección la memoria es un obstáculo : la renegación es una sepultura de las experiencias catastróficas. La fragmentación o la deflagración psíquica, las estructuras psicóticas, no son ajenos a una población sometida a la agresión mediante la amenaza real o imaginaria de la eliminación física y la denigración cultural, la anulación de las condiciones de dignidad humana. Estas experiencias dañan la representación de la realidad interna o externa, y es posible una reiteración o repetición inconsciente de las experiencias vividas aunque no comprendidas. El terrorismo de Estado practicado en España durante y luego de la guerra civil asumió diversas formas. En ocasiones se advierten prácticas “abiertas” tales como los fusilamientos masivos. En otras se presenta en forma clandestina, el caso de los “paseos”, o bien en su expresión de lo siniestro, de aquello que es extraño aunque familiar e imprevisible, el tema de la “saca” de los prisioneros que serán ejecutados. Los efectos psíquicos, el temor y la impotencia frente a una represión masiva y, por lo general, indiscriminada (los

¹⁷ Irene Polo, *La fascinació del periodisme. Cròniques (1930-1936)*, Barcelona, Quaderns Crema, 2003.

ataques a la población civil) aniquilan o paralizan respuestas posibles y que permitan comprender esa agresión.

El emigrado carece de geografía. Transporta consigo normas, un orden social y un sentido de la comunidad que es, a la vez, un pasado que ha desaparecido, y la posibilidad de un futuro. En *Memorias de la Melancolía*, María Teresa de León confesaba ese sentimiento de extrañamiento: “Estoy cansada de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado. (...) Yo creo que nos hemos llevado la ley que hace al hombre vivir en común, la ley de la vida diaria, hermosa verdad transitoria. Nos la llevamos sin saberlo, prendida en los trajes, en los hombros, entre los dedos de las manos...Somos hombres y mujeres obedientes a otra ley y a otra justicia, que nada tenemos que ver con lo que vino, y se enseñoreó de nuestro solar, de nuestros ríos, de nuestra tierra, de nuestras ciudades. No sé si se dan cuenta los que quedaron por allá, o nacieron después de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, lo que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad. Nosotros somos la aurora que están esperando.” Y cuando se refiere a la Argentina, sus recuerdos no soslayan el hambre, un hambre que no es sólo visceral o que se identifica con las penurias de Madrid. No es sólo la ausencia de alimentos, es la pérdida de aquello que jamás será restituido.

Cuanto más rígidos sean los límites subjetivos mayor habrá de ser la negación de la discontinuidad de la humanidad. Puentes, senderos, caminos hacia espacios no cotidianos cuya propiedad para ser interpretados escapan a las propias condiciones en que las poblaciones ingresan a los no-lugares, a la precariedad de las geografías. El terror interpela las experiencias cotidianas, las formas en que la consciencia traduce sus dilemas en problemas. Las condiciones infrahumanas de existencia integran el campo de un cierto tipo de experiencia en la que se expresan percepciones y sensaciones que delimitan lo posible de lo imposible, comprendiendo esta diferencia como la distancia entre la normalidad que escabulle lo siniestro y la censura, el ocultamiento de las formas más elaboradas de los aniquilamientos sociales y culturales.

Relatos simultáneos.

Si la rebelión y represión de los asturianos indicaba una primer oleada del terrorismo abierto, masivo y selectivo, de la extrema derecha, esa etapa se extiende con el terrorismo de la guerra civil y la derrota de los republicanos en 1939.¹⁸ En estas condiciones de *cambio catastrófico*,¹⁹ el exilio cobra una dimensión social y psíquica que es posible advertir en los relatos autobiográficos, la narrativa y los testimonios orales que, a menudo por omisión, permiten mensurar la historia de una población heterogénea por sus orígenes étnicos cuanto ideológicos aunque unificada por la persecución política. En esta dirección, se impone analizar estrategias de vida atravesadas por experiencias traumáticas pues se trata de una población que escapa del terrorismo de Estado y abandona la geografía de su propio terror colectivo o individual. Estos rasgos imprimen una impronta a todo refugiado pues un sospechoso siempre carece de salvoconducto. Separados por la distancia e ignorando la existencia de uno y otro, el húngaro Arthur Koestler y la argentina Mika Etchebère, reflexionaban sobre la ocupación de Málaga. Koestler, enviado por el diario liberal *News Chronicle* para cubrir el frente

¹⁸ El periódico del Partido Socialista de la Argentina, publicaba una nota al día siguiente de la ocupación de Madrid en que analiza las tácticas de aniquilamiento para alcanzar ese objetivo. “El jefe falangista, impotente para vencer la resistencia de las tropas, buscó otro camino. Asesinó a la población civil. La artillería pesada destruyó sistemáticamente barrios enteros, obreros principalmente. Los lugares centrales de la ciudad no escaparon tampoco. Edificios importantes de las calles más concurridas fueron blanco especial del ensañamiento del estado mayor de Burgos. “La artillería pesada tuvo, para realizar su obra de terrorismo de quebrantamiento de la moral madrileña, un poderoso aliado en la aviación extranjera. Durante semanas enteras, pilotos nazis y fascistas efectuaron diariamente sus raids sobre la ciudad. Todo sin resultado. ¡Madrid no se rindió a las armas de Franco, de Hitler ni de Mussolini mientras su población tuvo pan, y sus defensores armas y municiones! La ciudad heroica ha caído, pues sin doblegarse. Los facciosos no han podido vencerla”. *La Vanguardia*, Año XLV, Nº 11, 511, 29 de marzo de 1939, p. 4.

¹⁹ Los cambios catastróficos aluden a la enfermedad mental cuanto a las situaciones colectivas de ansiedad y pánico. Una población sometida a frustraciones, miedos, conductas explosivas o que la paralizan. Estos procesos se presentan de acuerdo con varias fases muy diferentes entre sí. Por un lado, la negación de la realidad. En algunos casos el pánico paraliza, en otros estimula la fuga. El pánico siempre es acompañado por trastornos en la comunicación, una negación del peligro y de la identidad de quienes padecen pánico. Una de las situaciones más catastróficas, más intensa, es la guerra. Aunque la propia institución permite instrumentar defensas adecuadas. Enrique Pichon-Rivière subraya la asociación con las psicosis hípnicas y confusionales. En el pánico interactúan en forma simultánea el miedo a la pérdida y el miedo al ataque : desorientación, imposibilidad de actuar, estupor, fuga,

español, recorría las calles sin luz eléctrica, tranvías, ni policías, sin fuerzas de resistencia ni autoridades.²⁰ Etchebère no ocultaba su preocupación desde una trinchera de Madrid cavada frente a una colina dominada por los nacionalistas. Koestler reparaba en la condición de los “sin patria” calculando las escasas horas en que los sublevados dominarían la ciudad.²¹ Desde la terraza se veía, a lo lejos, tras la curva sombría de las colinas, una fila de puntos luminosos parecidos a la guirnalda de lámparas eléctricas de una fiesta de verano que parpadeaban insensiblemente. Eran los carros de asalto de los rebeldes que descendían de las montañas del Colmenar,²² en suma, indicando que las defensas republicanas se desplomaban en el sur. A escasas horas, en Madrid, la compañía más antigua y aguerrida del Partido Obrero de Unificación Marxista dirigido por Andrés Nin,²³ no ocultaba su preocupación por aquella lejana ciudad “roja” por cuyas rutas huían niños y mujeres ametrallados por la aviación italiana. Unos rezongaban contra las traiciones del alto comando, otros contra los conflictos en las filas obreras. Ya desde el otoño de 1936 el Partido Comunista Español había iniciado una intensa ofensiva ideológica que prestara legitimidad al sistemático exterminio del POUM.

²⁰ “Tout cela ressemble à un cauchemar. Il n’y a plus de forces de commandement dans la ville, plus d’autorités, plus de services officiels; le squelette de la cite s’amollit, ses nerfs, ses sens, ses muscles deviennent amorphes. Qu’est-ce que la agonie d’un homme comparée à la agonie d’une ville? La mort est un phénomène biologique normal, mais quand une ville meurt, ce sont les fondements de la civilisation qui sortent de la norme. Le contribuable devient animal des forêts et dans ses yeux miopes, derrière ses lunettes, s’installe la terreur ancestral.”, *Un Testament Espagnol*, París, Éditions Albin Michel, 1939, pp. 53-54. Traducción del inglés de Dense Van Moppés,

²¹ Arthur Koestler, *Idem*, p. 13. “L’hiver était froid; le vent soufflant de Guadarrama fouettait Madrid; dans leurs tranchées, les Maures crachaient le sang. Les cols de la Sierra Nevada étaient impraticables, les miliciens de la république étaient sans uniformes ni couvertures et leurs hôpitaux manquaient de chloroforme; on les amputait de leurs doigts gelés sans les endormir. À l’hôpital anarchiste de Malaga l’un d’eux chanta la *Marseillaise* tandis qu’on lui coupait deux orteils; cette méthode fit école”. Esta obra concluida en Londres durante el otoño de 1938 comprende una reflexión iniciada en la cárcel mientras el autor, condenado a muerte por los nacionalistas en 1937, esperaba la ejecución de su sentencia. El texto fue reescrito como *Diálogo con la muerte (Dialogue with Death, 1942)*.

²² Arthur Koestler, *Ibidem*, p. 57.

²³ En 1932 Andrés Nin y la Izquierda Comunista Española han logrado la adhesión de dos jóvenes argentinos, Héctor Raurich y un Antonio Gallo ex militante del PS. En Argentina se vinculan con disidentes del PC e intelectuales entre los que se contaba Elías Castelnuovo. Son los años formativos de la Oposición de Izquierda en la Argentina. En 1935 Andrés Nin organizó con Joaquín Maurín el Partido de los Trabajadores de la Unificación Marxista preconizando la colectivización de los medios de la producción y la revolución permanente a pesar de sus diferencias con Trotsky.

Persecuciones y asesinatos que fueron contemporáneas de las purgas de Moscú.²⁴

En una de las medianoches de ese riguroso invierno de 1937, cuando la luna no tardaría en surgir, la comandante del POUM se preguntaba si en Europa por la esa misma luna que ya no recordaba en la Argentina. La memoria fragmentada, transformada en guijarros de otros tiempos. “La Argentina ..., lejano país con un tórrido calor en febrero. Francia estaba lejos. Solo España era próxima, helada y ardiente”.²⁵ Se aprestaban a una ofensiva y sospechaban de las traiciones del alto mando. En la trinchera la tristeza no ocultaba la certeza de una acción suicida.²⁶ Por la noche, en ese socavón frente a la colina habían confirmado la ocupación de Málaga, aquel bastión obrero. Hasta el amanecer discutieron cada detalle mientras las indecisiones y vacilaciones del comando postergaban el ataque. Cuando el sol brillaba abandonaron los parapetos. Al rato la columna yacía diezmada por las ametralladoras nacionalistas que barrían el campo sin esfuerzo. “Es un asesinato” afirmó un miliciano en la retirada. En la

²⁴ En 1935 Andrés Nin organizó con Joaquín Maurín el Partido de los Trabajadores de la Unificación Marxista preconizando la colectivización de los medios de la producción y la revolución permanente a pesar de sus diferencias con Trotsky. Nin fue apresado, torturado para que confesara su condición de agente franquista y nazi. En Madrid permaneció prisionero en la Castellana, Alcalá de Henares, hasta que en el Pardo un grupo de brigadistas concluyó con su vida sin lograr ninguna confesión.

²⁵ Mika Etchebéère, *Ma guerre d'Espagne à moi*, Paris, Editions Dënoel, 1976, p. 307 y ss. Nacida en la Argentina (Rosario) en 1902, hija de padres judíos que habían huido de los pogroms de Rusia, adoptó la nacionalidad francesa tras su matrimonio con Hippolyte Etchebéère (1901-1936) también argentino aunque hijo de Baskos franceses. Tras los crímenes de los trabajadores en la Semana Trágica de Buenos Aires, en enero de 1919, en 1920, en la Universidad de Buenos Aires Michèle Feldamn, tal su nombre de origen, conoce a Hippolyte Etchebéère y se incorpora al grupo "Insurrexit." Influenciados ambos por la revolución rusa adhirieron al partido comunista del cual fueron excluidos por sus “tendencias anarquistas” en 1925. En Europa, en 1931, se vincularon al grupo *Qué hacer?* e Hippolyte escribe *Masas* donde analiza la escalada del nazismo. En Berlín comprueban la derrota del proletariado alemán sobre la que planificaban escribir en Madrid, proyecto que interrumpe la temprana muerte de Hippolyte Etchebéère el 16 de agosto de 1936, en uno de los primeros combates. Ella lo reemplazó en la dirección de la misma columna del POUM y continuó en el frente hasta 1938 al ordenarse a las mujeres la retirada a la retaguardia. Durante la Segunda Guerra regresó a la Argentina y tras la conclusión de las hostilidades se instaló en Francia.

²⁶ Una de las condiciones políticas más interesantes de Mika Etchebéère se traducían en captar el rumbo de la guerra a ambos lados de todas las miserias de las trincheras. Una reflexión en la que la sensibilidad no se anula sino que le permite comprender que el frente ya estaba derrotado: órdenes sin objetivos, desigualdad de las fuerzas de los milicianos de izquierda con equipo antiguo, comandos sin formación, una intensa ofensiva italiana y alemana, y el abandono de las democracias de Occidente. En estas condiciones, la llegada de las tropas soviéticas en octubre y noviembre de 1936 se realiza cuando muchos de los cuadros políticos y militares ya han caído.

región de Melilla, Málaga o Toledo, la población civil era aplastada por la Escuadra Negra, Defensa Armada, Españoles Patriotas. Fusilaban en las tapias de los cementerios. En las cárceles, los prisioneros carecían de tarjeta de identificación al salir de la prisión, con las manos atadas a la espalda los asesinaban falangistas, guardias civiles o voluntarios dirigidos por un oficial del Ejército.

A la vera del Mediterráneo, la prisión le restituía a Arthur Koestler su lejana identidad comunista, crítico de la revolución y los revolucionarios, aún no renunciaba a las adhesiones partidarias que le habían guiado desde 1932. Una época en que se multiplicaban las persecuciones políticas a guisa de lejano preámbulo de los juicios de Moscú de 1936. Al anochecer, en la celda y los pasillos, hombres desesperados denunciaban “la saca” y tras los disparos el insomnio se apoderaba de los prisioneros. Los recién llegados sufrían torturas a golpes de cachiporra (el “gomón”), la asfixiante careta antigás, y la corriente eléctrica. Cada condenado desconocía la proximidad o la lejanía de su turno de ejecución y la vida cotidiana se reitera en la inquietud, en las fraternidades interrumpidas consumiendo el tabaco atentos a los pasos de las galerías, al ruido de las puertas que se abren en otras celdas mientras, en el camión, ya se concentra el resto de los compañeros que serán fusilados en el cementerio. Una bola de algodón y una venda en la boca impedía que gritaran aunque los familiares merodeaban para recoger sus cadáveres. La “saca”, cuyo último acto es el guardia que pulsa los cerrojos de hierro y pronuncia un nombre, en ocasiones, *Valor hombre*, culmina una tortura donde lo siniestro es la antesala de lo macabro.²⁷ Esas diarias masacres permitían indagar el supuesto que toda guerra

²⁷ Luis Alberto Quesada, *La Saca*, Buenos Aires, Editorial Periplo, Fondo Nacional de las Artes, 1963. “Prólogo” de Bernardo Canal Feijó y “Canción Final” de Rafael Alberti. Hijo de padres españoles había nacido en Buenos Aires en 1919. El relato se remonta a una época muy posterior, al año 1945, y los condenados han reunido suficiente experiencia y poseen otra actitud gracias al aprendizaje de la guerra y la prisiones. El mismo autor conoció los calabozos de la Dirección General de Seguridad, en Madrid, en la Puerta del Sol. Cárceles improvisadas u otras más estables : Carabanchel, la Prisión Central de Alcalá de Henares, la Prisión Central de Burgos. Allí la actividad clandestina era intensa en el campo cultural, el grupo “La Aldaba”, y los reclamos de dignidad para los prisioneros. Esta experiencia no difiere del extenso recorrido de los hombres de las Brigadas Internacionales o de los Republicanos que actuaron en la Resistencia y fueron fusilados, guillotinos o decapitados con hacha. Estos últimos, en sus cartas de despedida unen, con frecuencia, las preocupaciones por el futuro de su familia, las cuestiones éticas y los problemas universales. Entre tantos testimonios, uno de ellos resume en su brevedad una actitud

se forma con una pequeña dosis de acción siendo el resto ocupado por el sufrimiento pasivo de la población.²⁸ En consecuencia, es en la precariedad de la existencia cotidiana donde se descubren con mayor fidelidad los matices de una tragedia cuyas fronteras se prolongan muy lejos de las urgencias de los frentes de batalla. La idea de la muerte y el acto del morir no suscita las mismas consecuencias en el hombre de la guerra y los soldados del pueblo. Unos y otros difieren entre sí pues no son homogéneos, difieren por sus prácticas como por sus reflexiones. La idea de la muerte es una noción abstracta, no estimula ningún peligro, no provoca temor en el miliciano quien no sufre la idea sino su íntima y personal precariedad.

Koestler distinguía diversas formas del morir. La muerte de quienes han sido instruidos para matar a sus enemigos, y aspiran al decoro, a un oficio pautado por normas. Los milicianos carecen de esas prácticas y, en la antesala de su muerte personal, domina el pánico y los inútiles ruegos de socorro. El soldado del pueblo sueña con que la vida recomenzará al concluir la guerra. Sus aspiraciones se limitan a las condiciones de una existencia humilde. Aspiran a leer y escribir. Por el contrario, los oficiales conocen la técnica del morir pues su trabajo es la guerra. Se los ha ejercitado y entrenado para ello, poseen una íntima como

común frente a la muerte. El voluntario E.-L. Champion fusilado en 1942 en Issy-les-Moulineaux reflexionaba : “Je meurs étant certain d’avoir bien travaillé pour l’avenir de notre cher enfant, pour l’avenir de toute l’humanité laborieuse, pour le progrès contre la barbarie et l’esclavage”. Jacques Delperrie de Bayao, *Les Brigades Internationales*, París, Fayard, 1963, p.389.

²⁸ Un relato que corresponde a recuerdos fechados en los años 1945-1946, describía la vida cotidiana en una cárcel de Madrid para prisioneros provisorios que funcionaba en el antiguo Ministerio de la Gobernación en la Puerta del Sol: “se iba acomodando mal que bien al ritmo de la galería, a la convivencia con los cientos de obreros, campesinos, abogados, profesores, militantes anónimos, hombres responsables que dormían en el suelo y comían lentejas en platos de aluminio como él, y eructaban, y hacían cola para lavarse, para que les afeitaran una vez por semana, para que les contaran cinco o seis u ocho veces al día, y que hacían sus necesidades a la vista de todos, sobre los excrementos de los demás, a las horas en que no había agua, y fregaban el suelo por turno, y hablaban de política, y esperaban, esperaban; supo de la amargura de aguantar las pequeñeces íntimas de la vida diaria en común con los que algunas veces, antes, había considerado semidioses; supo de la fraternidad como supo enquistarse; supo lo que eran ambiciones machacadas, pulverizadas en el almirez de la prisión; discutió, pensó, vió; también se puso a esperar.” Manuel Lamana, *Otros hombres*, Buenos Aires, Losada, 1956, pp. 108-109. El autor nació en Madrid en 1922 y falleció en Buenos Aires en 1996. Traductor de Jean-Paul Sartre, emigró a Francia tras la guerra civil y en octubre de 1941 se lo incorporó a una compañía de trabajo obligatorio con destino a Alemania. Logró huir y reingresar a España. Tras sufrir varios encarcelamientos y participar en las actividades clandestinas de la Universidad, se evadió de un campo de trabajo en 1948 junto con Nicolás Sánchez Albornoz, futuro historiador, quién también emigró hacia la Argentina.

profunda convicción del bien morir. En oposición a los soldados civiles, humildes combatientes del pueblo, se descubre en ellos la ausencia de espanto –la acción de morir- mientras, en cambio, la idea de la muerte, su abstracción, los sumerge en el pánico. Uno y otro terror poseen orígenes diferentes : la espera de la muerte, la tensión de una muerte prematura, no es sinónimo de su idea.²⁹ El miliciano condenado carece de consuelo y, aunque capte el sentido de las palabras con que sus compañeros intentan calmarlo, nada de ello le acarrea alivio. Sólo las cadencias de las frases, actúan, a la postre, ofreciendo cierta calma,³⁰ aunque luego los pasillos de las prisiones se pueblen de rumores y gritos implorando socorro. El miliciano no tiende a racionalizar la muerte y cuando se inclina frente a la imagen de sí mismo, a un “otro no-ser”, se zambulle en la parálisis del terror. Las observaciones de Mika Etchebère y de Arthur Koestler son jerárquicas. Aunque el técnico de la muerte ha sido despojado de su propio cuerpo por un extenso aprendizaje que, en el caso español, es una prolongación de las guerras coloniales en África del Norte.

Los indeseables..

El interés de estos relatos autobiográficos es múltiple pues ofrecen un primer acercamiento a los *indeseables (alien)*. Entre ellos los prisioneros y los condenados a muerte.³¹ Los indeseables originan una forma particular de inclusión

²⁹ Mika Etchebère, *op.cit*, p. 287. “ Le ciel est aussi bleu qu’avant et il y a même un timide chant d’oiseau, mais maintenant je marche dans l’obscurité, nouant et dénouant le nœud qui me resté dans la gorge depuis le combat aux portes de Sigüenza quand je menaçai de mon revolver le milicien qui avai jeté son fusil et fuyait fou de peur. Sa réponse “Tué-moi si tu veux, je m’en fiche” signifiait ce que le garçon ne pouvait supporter c’était la tension que crée l’attente de la mort. Le risque probable et présent dans chaque coup de feu qui sifflait à ses côtes avait mis fin à sa lucidité.”

³⁰ “Je restai assis quelques minutes en face de lui, n’osant rien dire car tous les mots de consolation m’apparaissaient puérils et blasphématoires. Ce n’est que bien plus tard, à Seville, que j’appri la simple verité qui est que, dans de tels cas, peu importe le sens des mot mais que seul compte leur son et le chaleur; le condamné les absorbe comme une drogue, comme un narcotique. A Seville, un petit milicien qui avait plus peur d’être fustillé que le commun des hommes ... nous l’avons bercé, endormi jusqu’à la mort par les mensonges les plus naïfs. Il savait que nous mentionnions et nous savions qu’il nous était reconnaissant comme un enfant de nos vaine paroles. Arthur Koestler, *Idem*, p. 114.

³¹ La campaña internacional en favor de Koestler lo transformaba, a los ojos de los guardias nacionalistas, en un extranjero favorecido que despertaba odio y desprecio. Su situación parecía

social. Se los estigmatiza y se los discrimina aún cuando estos mecanismos de exclusión son, al mismo tiempo, de inclusión. Los indeseables incluyen una población flotante que transita por los márgenes sociales y políticos. Tras un viaje desde el campo de Barcarés hasta el norte de Lyon, un miliciano catalán relataba que al llegar e inspeccionar el lugar comprendieron que se trataba de un establo del cual habían desalojado el ganado para permitir que se instalaran mientras la paja putrefacta serviría de lecho. En plena oscuridad, el olor de las hierbas y el estiércol fermentado impidió conciliar el sueño. Es el estercolero de los humillados destinados a tareas peligrosas y extenuantes. En este caso, extraer pólvora encajonada hundida en el fondo de un lago.³²

Son prisioneros o trabajadores internados que inspiran desagrado, repugnancia o desprecio, son sospechosos. Son los desheredados de ciertos relatos de la guerra que carecen de un estatuto definido. Son los “sujetos”-sujetados obligados a una diaria corvea y a los que las autoridades francesas a menudo negaban su retorno a España con el propósito de asegurar las funciones de la economía nacional durante la ocupación. Entre los mismos trabajadores/internados republicanos refugiados en Francia se calificaba como indeseable a los compañeros cuyas conductas perjudicaban al grupo de pertenencia y la referencia a sí mismos, la autoconciencia de indeseable subsistía hasta no alcanzar la libre circulación y el estatuto del trabajador asalariado.

excluirlo de la solidaridad con el resto de los prisioneros. No obstante, estos últimos percibían que Koestler no sería ejecutado y tres de ellos escriben una despedida al «querido camarada» cuyo último destinatario es el mundo. Una síntesis telegráfica, una economía de palabras que denuncia la escasez del tiempo y donde un párrafo basta para denunciar la proximidad de una fosa, la lucha por la libertad y la oposición a otro Hitler. Al estallar la guerra, Koestler, tras ser canjeado por un funcionario nacionalista es aprisionado en París como extranjero indeseable y enviado en 1939 al campo de concentración de Vernet, a treinta kilómetros de la frontera de los Pirineos del cual es liberado el 17 de enero de 1940 por intervención del gobierno británico. Es liberado en 1940 escapando a África y en Inglaterra escribe *The Scum of the Earth* (*La escoria de la tierra*) en la que expresa que todo su relato es “típico” de una “especie de humanidad” a la que pertenece. Miles y millones de exiliados, perseguidos, expulsados de Europa a causa de su raza, su nacionalidad o sus creencias. Son la “escoria” cuyos temores y esperanzas, incluidas las incongruencias, expresan, “sobre todo, la desesperación que devoró a un porcentaje considerable de la población europea.”

³² Lluís Montagut, *J'étais deuxième classe dans l'armée républicaine espagnole*, París, Maspero, 1976, p. 149. “Le bilan de la journée est catastrophique : doigts meurtris, pieds littéralement à vif, épuisement général. C'est regrettable, mais normal; ce travail est dur pour les gens non habitués à manipuler ces engins, et, de plus, diminués physiquement par un long séjour dans un camp d'hébergement.”

Indeseable, *indésirable*, *alien*. En las dos décadas que median entre el Tratado de Versalles y la expansión nazifascista, se admitía que esta categoría empírica surgida de los escombros de la Gran Guerra y las persecuciones de los años 1920 y 1930, no impedía alcanzar la posición de un “refugiado,” una calificación que –al menos- ya poseía una débil estructura legislativa internacional. Ella comprendía una cierta legitimidad originada en acontecimientos que escapaban al control de las víctimas y permitía alcanzar un reconocimiento particular brindando una protección específica limitada a su condición de origen. Esa aceptación y protección rudimentaria, no por ello, se articulaba con el principio de la no-expulsión que incluía la no repatriación forzada hacia un área donde el refugiado sufriera persecuciones. A pesar de estas conclusiones, subsistía una brecha en el derecho internacional público que se limitaba a admitir la satisfacción de las más urgentes necesidades físicas y un sencillo reconocimiento.

Los refugiados incluían a quienes no residían en el país de su nacionalidad o careciendo de una residencia habitual les era imposible regresar por una cuestión objetiva o no deseaban hacerlo por una elección subjetiva. Tampoco aspiraban a la protección de su país a causa de temores fundados a sufrir persecuciones por seis cuestiones clásicas: la raza, la religión, la nacionalidad, la ausencia de nacionalidad, las tendencias políticas y la pertenencia a un grupo social particular. Se trata de un categoría empírica que corresponde a una situación transitoria en tanto que el asilo se refiere a un estado que se prolonga en el tiempo más allá de las causas que lo provocaron. A menudo el asilo se transforma en un movimiento irregular pues su garantía en un país no impide que los asilados no emprendan nuevas migraciones aunque no exista ninguna razón jurídica para abandonar el país receptor. Cuando Francia entrega al líder catalán, antiguo presidente de la Generalitat, Lluís Companys, fusilado más tarde por el franquismo, comete una violación de los principios del refugio que dominaban en la época aunque ninguna condición impedía la expulsión de esa víctima a un tercer país donde su existencia fuera preservada. El pasaje del “refugio” al “asilo” adquiere mayor densidad en la protección de la existencia, e impone una distancia que diferencia la “precariedad” de la “permanencia.” Las experiencias nacionales

poseen rasgos particulares que permiten ejercer una exploración comparativa. La estrategia destinada a la reducción de sus historias en un conjunto de fórmulas en las que prevalecen las notas comunes inspira, con frecuencia, tendencias que subrayan las semejanzas antes que las diferencias de un conjunto no homogéneo de experiencias que, no obstante, pertenecen a una misma familia política.

El exilio republicano en la Argentina escapa a una síntesis sencilla en tanto la nota diferencial es su rango de “coyuntura específica” que se despliega en el interior de un vasto proceso histórico que desborda los límites situados en las entreguerras. La presencia del régimen político conservador y la proliferación de una activa iniciativa del Estado orientada hacia la discriminación de los republicanos, las tendencias autoritarias del gobierno de la época que no ocultaban las simpatías oficiales con aquellas fuerzas de ocupación que habían provocado la derrota republicana, prestan sentido a las cuestiones particulares. El río de La Plata ofrecía una continuidad con otras lejanas geografías políticas. Solo la potencialidad de una sociedad civil, cuyo tinglado, había incorporado a la guerra civil en tanto una lucha interna, doméstica, de la democracia versus el autoritarismo o, en su versión más extrema, la refutación del totalitarismo y la dictadura, permitían abrigar una expectativa cubierta de incertidumbres acerca de la continuidad de un proceso migratorio de origen político que, en una suerte de pleamar y de bajamar, sucedía a la firme regularidad que, en el pasado, se había poblado con otros emigrados españoles en estas geografías. La amplitud de las pampas a menudo se traducían en una sensibilidad acosada, que se advierte en los testimonios o las obras de los refugiados, en la oposición de la llanura y la sierra.

Emigrados, refugiados, asilados, exilados, transterrados. El conjunto de designaciones indica un entramado de identidades que prolonga el desarraigo y la pérdida. Las diferencias políticas entre los republicanos y los antiguos inmigrantes españoles que les precedían y ya contaban con sus propias instituciones, sus medios, y una sociabilidad tallada a la medida de la vida cotidiana de la ciudad americana, subrayan una diferencia crucial : por un lado, el espesor de la guerra cuyo recuerdo es, a la vez, olvido de una sociedad mutilada cuyos lejanos ecos se reconstruyen como realidad enajenada, distante, y, por otro, la memoria de una

España desaparecida aunque recreada en los rituales de la fiesta y las ceremonias pero despojada de las condiciones de su existencia. Si bien las condiciones de recepción socorren e impulsan la integración del extranjero no evitan la incertidumbre del presente, los problemas existenciales provocados por los traumas tallados en una tragedia colectiva, en la evaporación de los lazos de parentesco y de amistad que prolongaban la guerra (y el éxodo) en la inapacible comprobación de la extranjería en las radas del puerto de Buenos Aires. Si se admite, la idea de Georges Orwell, que quién no domina el presente pierde el pasado, en tanto quién se apodera del pasado se instala en el futuro, se comprende que las estrategias de ingreso y residencia, y la anulación de los obstáculos generados por una política migratoria hostil, habrían de descansar en el propio esfuerzo de los recién llegados y en la solidaridad de una sociedad civil que interioriza la derrota de la II República como una imagen interna y familiar a la experiencia política de los años grises de 1930.